

La descortesía en la dinámica social y política

ADRIANA BOLÍVAR

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Resumen

Son muchos los aspectos teóricos y metodológicos que todavía quedan por explorar en los estudios de la cortesía y la descortesía, entre ellos la construcción de la (des)cortesía en la dinámica social y política desde una perspectiva crítica. Esta visión requiere tomar en cuenta el lenguaje como práctica social, lo que significa concentrarnos en las prácticas discursivas, materiales y semióticas con las que los actores sociales en una cultura van edificando, en el tiempo, el constructo cognitivo de lo que es cortés y descortés en cada cultura, y tomando decisiones sobre su realización en la práctica. Lo que presento en este trabajo tiene que ver con tres cuestiones que me preocupan desde hace algún tiempo. Por un lado, ¿cómo estudiar sistemáticamente los eventos interactivos en los que la descortesía y no la cortesía es la norma? ¿Cómo explicar los usos de la descortesía en la dinámica social, más allá de los micro-intercambios entre hablantes en situaciones concretas? Y por otro, ¿de qué manera la descortesía se entreteje con los valores culturales y la identidad nacional en la dinámica política y la organización social de un país? Planteo que para dar respuesta a algunas de estas interrogantes es necesario, por un lado, pensar en el macro diálogo social, tomando en cuenta la dimensión histórica y, por otro, en una perspectiva crítica que extiende la noción de *poder* entre hablantes a la lucha por el *poder político* entre grupos (Bolívar, 2001a, 2003). Me referiré en particular a los actos descortesés en la interacción política entre gobierno y opositores en la Venezuela de este momento. Se discuten cuestiones metodológicas para analizar la función de la descortesía en la política, especialmente en lo que atañe a la recolección y construcción de un corpus. La intención final es llamar la atención sobre la necesidad de incorporar el análisis crítico del discurso como perspectiva teórica y metodológica para explicar el funcionamiento de los actos descortesés en la dinámica política, y contribuir a la teoría de la cortesía.

Palabras clave

dinámica social, poder político, descortesía, macro-intercambios, análisis crítico

1. Introducción

1.1 *Las cuestiones teóricas: “el misterio de la descortesía”*

El tema central de este II Coloquio del Programa EDICE es “Actos de habla y cortesía en distintas variedades del español: perspectivas teóricas y metodológicas”, un título en el que está implícita la descortesía. No sorprende la ausencia de la palabra “descortesía” pues, de hecho, la cortesía tiene en las teorías vigentes la función estratégica fundamental de evitar el conflicto, no de provocarlo. Tal como lo reitera Eelen en *A critique of politeness theories* en relación con todas las teorías sobre la cortesía:

politeness is involved in social indexing and functions as a strategic means of conflict-avoidance. These characteristics are retained in most other works on politeness, not only in purely empirically oriented research explicitly relying on one or more of the core theories, but also in more ‘independent’ frameworks that offer seemingly ‘alternative’ approaches to politeness (Eelen, 2001: 29)¹

Eelen (2001: 98) afirma que todas las teorías centrales de la cortesía y sus modificaciones o extensiones, en general, se inclinan más hacia la cortesía que a la descortesía; en ellas la cortesía y la descortesía se conciben como opuestos, y las propuestas teóricas se inclinan a enfocarse en la producción de las conductas de los hablantes (versus los oyentes) y en la díada interaccional. Como el mismo agrega, esto nos deja con “el misterio de la descortesía” que, en las teorías existentes, pasa a ser, por un lado, un *no acto* pues se trata de la no ejecución de un acto cortés, porque no se aplican reglas o principios o máximas; y por otro, la descortesía se concibe como un acto consciente en sí mismo con propósitos definidos, tales como alterar el equilibrio interpersonal (Watts, 1989) desafiar normas sociales (Gu, 1990), desafiar las expectativas del oyente (Janney y Arndt, 1992) o irrespetar el contrato conversacional (Fraser y Nolen, 1981). El problema teórico fundamental; sin embargo, parece ser que aunque todas las teorías de la cortesía dan cabida de una u otra forma a la descortesía, no pueden explicarla. Eelen

¹ (T. de la autora: la cortesía forma parte de la indexicalidad y funciona como un medio estratégico para evitar el conflicto. Estas características se repiten en la mayoría de los trabajos sobre cortesía, no solamente en los que se apoyan en una o más teorías centrales sino también en propuestas más “independientes” que ofrecen enfoques presuntamente “alternativos” a la cortesía).

es categórico al respecto cuando sostiene que “none of these theories is able to explain impoliteness adequately”² (Eelen, 2001: 101). Desde su perspectiva, esto se debe a que las teorías adolecen en el fondo de un triple sesgo conceptual:

Current theories of politeness manifest a triple conceptual bias: towards the polite side of the polite-impolite distinction, towards the speaker in the interactional dyad and towards the production of behavior rather than its evaluation. (Eelen, 2001:119)³

Esta aseveración tienen importantes implicaciones teóricas y “los problemas pueden resolverse mediante un enfoque que reconozca el valor crucial del momento de la evaluación” (Eelen, 2001: 120, mi traducción). Desde mi punto de vista como analista del discurso, el concepto de evaluación es clave para la teoría pues en la interacción social estamos permanentemente evaluando el mundo, nuestro discurso y el discurso de los otros. La evaluación constituye un acto central en la vida humana y ella se manifiesta como la principal motivación para el cambio, tanto en la progresión del discurso (Bolívar, 1986, 1994, 1998) como en el cambio social (Bolívar, 1997, 2001b, 2002a, 2003), como veremos en el análisis que presentaré más adelante. Me concentro en la descortesía porque ha sido menos estudiada y porque es necesario proponer métodos para analizarla en diferentes contextos; y en el discurso político porque considero que, de todos los tipos de discurso, es el que más afecta nuestras vidas. Planteo, además, que su estudio debe incluir a todos los participantes en la interacción y, especialmente, las evaluaciones de los actos (des)corteses de estos participantes tomando en cuenta sus motivaciones para evaluar de determinadas maneras.

1.2 *Las críticas a las teorías centrales*

Las investigaciones sobre la cortesía indudablemente deben mucho al influyente modelo de Brown y Levinson (1978, 1987) a pesar de que las críticas abundan. En cuanto al problema de la descortesía se han hecho observaciones (ver Iglesias Recuero, 2001: 248) que nos llevan a reflexionar sobre: a) el hecho de que las valoraciones sobre lo que es cortés, no cortés o descortés dependen del tipo de evento de habla e

² (T. de la autora: ninguna de estas teorías puede explicar la descortesía adecuadamente.)

³ (T. de la autora: las teorías de la cortesía muestran un triple sesgo conceptual: hacia el lado cortés en la distinción cortés- descortés, hacia el hablante en la diada interaccional y hacia la producción de comportamiento más que a su evaluación.)

interacción y los supuestos situacionales, lo que algunos autores ya han puesto en evidencia (Blum- Kulka, 1990; Janney y Arndt, 1992), b) no se ha dado suficiente atención a los problemas que se derivan del estudio de contextos en los que la descortesía, más que la cortesía, parece ser la regla (ver Blas Arroyo, 2001; Bolívar, 2001a), c) está pendiente el concepto mismo de estrategia, que ha llevado a discutir ampliamente nuevos conceptos como la cortesía *formal* y *volicional* (Ide, 1989) o *cortesía social* y *tacto* (Janney y Arndt, 1992) d) aparentemente se coloca un excesivo énfasis en el estudio de actos aislados y la focalización en determinadas estrategias, lo que hace que se pierda de vista el contexto más amplio, aunque en español, esta falla está siendo compensada por estudiosos que examinan las interacciones conversacionales desde una perspectiva socio-cultural, tales como Fant (1989) y Bravo (1999).

1.3 *El análisis crítico del discurso (ACD)*

Además de lo anterior, debemos agregar otras críticas como las de Fairclough (1989: 66), quien cuestiona el concepto mismo de cortesía cuando dice, por ejemplo, que “la cortesía se basa en el reconocimiento de las diferencias de poder, grados de distancia social, y otras cosas, y se orienta a reproducirlas sin cambiarlas” (mi traducción). Entonces nos damos cuenta de que se introducen nuevos elementos que van más allá del análisis fundamentalmente pragmático preponderante en los estudios de la cortesía. Se reconoce la importancia de los avances hechos por la pragmática porque ha permitido investigar la interdependencia entre lenguaje y contexto social, pero se considera que la pragmática “tiende a ser vista como un ‘nivel’ adicional en el estudio del lenguaje que llena el vacío dejado por la gramática y la semántica, pero en el cual el contexto social se reconoce pero se mantiene en su lugar, lo que no le hace justicia” (Fairclough, 1989: 10, mi traducción). Esta crítica no deja de ser razonable cuando observamos la inmensidad de estudios dedicados a discursos específicos (conversaciones, debates, discursos, programas de televisión, entrevistas, etc.) que, ubicados en un contexto cultural particular, profundizan en los mecanismos lingüísticos y pragmáticos empleados por los hablantes, pero que dicen poco sobre la dinámica social en la que nacen, se desarrollan y mueren. Por eso,

What is needed is a sense of the variability of politeness practice across different discourse types within a culture, of links between variable

politeness practices and variable social relations, or of producers being constrained by politeness practices. (Fairclough, 1992: 162)⁴

Es evidente que hay que trabajar en esta línea, pero nos queda el problema de los métodos. Aunque aceptemos la sugerencia de Fairclough y estemos totalmente de acuerdo con Eelen cuando plantea la necesidad de “incorporar de manera más firme a la cortesía dentro de la dinámica de la realidad social” (Eelen, 2001: 257, mi traducción), todavía no se encuentran métodos que incluyan explícitamente el estudio de la descortesía. Por lo tanto, embarcarse en una propuesta para el análisis de la descortesía tomando en cuenta las críticas al modelo de Brown y Levinson, y la evaluación de las grandes teorías significa ir más allá de la pragmática, significa ir al análisis del discurso desde una perspectiva crítica. Luego, dentro de la misma perspectiva crítica, significa escoger algunos de los métodos propuestos en esta orientación o construir nuevos métodos (véase Wodak y Meyer, 2001, 2003), los cuales tienen, a su vez, inclinaciones conceptuales diversas, por ejemplo, el análisis socio-cognitivo (van Dijk, 2003a), el enfoque histórico-cognitivo (Wodak, 2003), la perspectiva micro-sociológica o análisis mediato del discurso (Scollon, 2003), el análisis socio-político (Fairclough, 1992, 2003) y otros. Lo que une a todos estos enfoques es, no obstante, una concepción de discurso como práctica social, y nociones fundamentales como *interacción social, poder, acceso, control, historia, cognición, acción, diálogo, ideologías* (MacDonell, 1986; Bolívar, 1997). Lo que los hace diferentes es más bien un problema de énfasis en alguno de los aspectos teóricos y los procedimientos que una concepción de lo que significa análisis crítico del discurso (ACD).

Aunque a menudo se acentúa el hecho de que la lingüística crítica (LC) y el ACD “pueden definirse como disciplinas que fundamentalmente se ocupan de analizar, ya sean éstas opacas o transparentes, las relaciones de dominación, discriminación, poder y control, tal como se manifiestan a través del lenguaje” (Wodak, 2003: 19), conviene destacar que otras perspectivas enfatizan el planteamiento teórico de que el ACD es teoría y método, porque por un lado representa una perspectiva teórica sobre el lenguaje (Fowler et al. 1979; Fairclough, 2003; Bolívar, 1997), y en general sobre la construcción de los significados (la semiosis que incluye el lenguaje verbal, el visual, el

⁴ (T. de la autora: Lo que se necesita es un sentido de variabilidad de las prácticas de cortesía en una cultura, de nexos entre las prácticas de cortesía y las relaciones sociales variables, o de cómo los que producen estas prácticas son limitados por ellas.)

corporal, etc), y por otro, el análisis y explicación del proceso social material. Como lo define Fairclough:

El ACD es el análisis de las relaciones dialécticas entre la semiosis (incluido el lenguaje) y otros elementos de las prácticas sociales. Su particular preocupación se centra en los cambios radicales que tiene lugar en la vida social contemporánea, en el modo en que figura la semiosis en los procesos de cambio, y en los cambios en las relaciones existentes entre la semiosis y otros elementos sociales pertenecientes a las redes de prácticas. (Fairclough, 2003:181)

El análisis crítico, entonces, nos puede iluminar sobre la forma en que el discurso moldea a la sociedad y a la inversa, como las relaciones sociales son moldeadas por el discurso. En el ámbito del discurso político, esta perspectiva nos dará mayor conocimiento sobre las prácticas políticas y sobre las prácticas discursivas con las que se construyen o destruyen proyectos políticos.

2. La (des)cortesía en la política

2.1 *Las definiciones de “la política”*

El estudio de la (des)cortesía en la dinámica social y política nos lleva necesariamente a definir que entendemos por “la política”. Según Chilton y Schäffner (2002), aunque la definición varía según la situación y los propósitos, se encuentran en la literatura dos tipos de definiciones:

But if one considers the definitions, implicit and explicit, found both in the traditional study of politics and in discourse studies of politics, there are two broad strands. On the one hand, politics is viewed as a struggle for power, between those who seek to assert and maintain their power and those who seek to resist it. (...) On the other hand, politics is viewed as cooperation, as the practices of institutions a society has for resolving clashes of interest over money, power, liberty and the like. (Chilton y Schäffner, 2002: 5-6)⁵

⁵ (Trad. De la autora: Si examinamos las definiciones implícitas y explícitas que se encuentran en los estudios tradicionales sobre la política y en los estudios sobre el discurso de la política, existen dos grandes corrientes. Por un lado, la política se ve como una lucha por el poder, entre los que buscan asegurarlo y mantenerlos. (...) Por el otro, la política se ve como cooperación, como las prácticas y las instituciones que posee una sociedad para resolver diferencias de intereses por asuntos de dinero, poder, libertad y cosas similares.)

Aunque estas definiciones no garantizan que las democracias funcionen así, resulta interesante ver que las relaciones políticas en las sociedades democráticas o que tratan de serlo, se basen en la cooperación, que es también la base fundamental de la cortesía. Aunque puede parecernos obvio, no deja de ser relevante que en la política se tomen previsiones para “resolver las diferencias” mediante las instituciones pues precisamente ahí residen muchos de los problemas que se crean en las democracias cuando las instituciones fallan o se parcializan.

Estos dos conceptos de “política”, como procesos en la lucha por el poder (por mantenerse en él o por llegar a él) y como cooperación, pueden observarse en los niveles micro y macro. Chilton y Schäffner (2002: 5) apuntan que en el plano micro se observan las relaciones entre las personas, entre los géneros y entre diversos grupos sociales en cuanto a conflictos de intereses, luchas por la dominación y esfuerzos de cooperación, mientras que en el plano macro se encuentran las instituciones políticas del estado que pueden servir para resolver conflictos de intereses o para asegurar el poder de una sola persona (un tirano) o un grupo dominante. Hasta hace poco, antes de que en las ciencias sociales se diera el “giro lingüístico” (Martín Rojo, 2001), los politólogos no habían considerado el papel del discurso en estos procesos. De ahí que Chilton y Schäffner señalen explícitamente este descuido y, al mismo tiempo, señalen la importancia del análisis del discurso en la política.

What is strikingly absent from conventional studies of politics is attention to the fact that the micro-level behaviors mentioned above are kinds of linguistic action- that is, discourse. Equally, the macro-level institutions are types of discourse- for example, parliamentary debates, broadcast interviews, with specific characteristics. And constitutions and laws are discourse-written discourse, or text- of a highly specific type. (Chilton y Schäffner, 2002: 5)⁶.

En el mundo de la vida cotidiana, los procesos señalados anteriormente involucran no sólo a los políticos sino a las personas que se benefician o sufren la política y, por lo tanto, el concepto de política abarca la participación de la todas las personas en los procesos políticos,

⁶ (Trad. De la autora: Lo que está notoriamente ausente en los estudios convencionales de la política es la falta de atención al hecho de que los comportamientos en el micro nivel mencionados antes son tipos de acción lingüística, vale decir, discurso. Igualmente, las instituciones en el macro-nivel son tipos de discurso -o texto- de un tipo altamente específico.)

por lo que dicen y no dicen, por lo que hacen y no hacen en relación con la toma de decisiones políticas (véase Bolívar y Kohn, 1999a).

2.2 *El análisis interaccional del discurso político*

Tomando en cuenta la premisa de que la participación política, entendida como derecho y responsabilidad en las decisiones política, es tarea de todos (de forma menos o más consciente), como analista del discurso y como lingüista, quiero llamar la atención sobre el ACD desde una perspectiva que denomino interaccional o análisis interaccional del discurso, AID, (Bolívar, 1986, 1994, 2001a, 2001b, 2003) porque, aunque me identifico en gran parte con la postura de Fairclough (la noción de cambio social y el papel central del lenguaje), Wodak (la necesidad del análisis histórico) y van Dijk (la mediación de la cognición), considero que para estudiar los fenómenos de construcción de significados en la política (y en otros ámbitos) el foco principal debe estar en los actores sociales y políticos que participan en la lucha por el poder y en la cooperación (o no) por mantener el equilibrio democrático. En otras palabras, me interesa explicar como se construye la semiosis tomando en cuenta en primer lugar las relaciones que se establecen entre las personas y grupos en momentos críticos o de cambio en la historia de un país. Esta es una decisión teórica en el sentido de que colocar el énfasis en los actores va a determinar una forma de análisis, una manera de secuenciar las intervenciones, una forma de identificar los tópicos y las estrategias, una interpretación de la semiosis social que va a permitir fijar responsabilidades en cuanto a las acciones llevadas a cabo en la política, especialmente sobre la forma en que ellas afectan a los participantes en el macro-diálogo social.

Esta decisión es más que un asunto de énfasis en una dimensión del discurso pues responde a la postura teórica de que las decisiones sobre tópicos, temas y estrategias se realizan en el plano de la interacción y, por ende, ahí deben concentrarse en primer lugar nuestros esfuerzos (Bolívar, 1986). Las implicaciones teóricas son importantes, el diálogo social y político es visto como texto que se puede describir en dos planos iniciales, el de la interacción y el autónomo o de los contenidos. En el primero se estudian las relaciones entre los que construyen el texto, en el segundo el registro de la experiencia (Bolívar, 1986, 1998). Por eso, propongo la noción de macro-diálogo, y macro intercambios, pues ello me permite un análisis que toma en cuenta simultáneamente las tres grandes dimensiones del significado: la interaccional, la ideacional y la

textual, tal como se plantea en la lingüística sistémica funcional (Halliday, 1994), con la diferencia de que la construcción de los significados se plantea en un plano de interacción macro-social; el énfasis es en el plano interaccional pues es ahí donde se toman las decisiones sobre lo que se dice, a quien se dice, y como se dice (Bolívar, 1986, 1994).

Desde esta perspectiva interaccional, mi meta como analista es contribuir a la toma de conciencia sobre cómo la descortesía se relaciona con la dinámica del cambio social y de la lucha por el poder cuando están en juego valores fundamentales para la democracia, como la libertad de expresión y la participación en el diálogo político dentro de un marco de tolerancia y respeto a los demás. Aunque se pueda aceptar que el concepto de democracia es y será siempre una utopía y prevalecerá el discurso *no democrático* (Gastil, 1992: 472) o la *ilusión* de democracia (Madriz, 1998), vale la pena hurgar en su dinámica. La meta no es tomar partido por uno u otro lado en el proceso político venezolano actual sino deconstruir lo que hacen los actores políticos y ver cómo lo hacen a la luz de las opciones posibles ofrecidas por la cultura y el sistema de la lengua.

3. La descortesía en el discurso político

3.1 *Aproximaciones a la descortesía en la política*

Como sabemos, la descortesía ha sido estudiada ya por varios autores (Lakoff, 1989; Culpeper, 1996; Kienpointer, 1997, Martín Rojo, 2000; Haverkate, 2001, y otros). La hipótesis es de que en ciertos discursos la meta no es necesariamente buscar la armonía sino resaltar la diferencia, especialmente en el discurso político (Martín Rojo, 2000; Ilie, 2001; Bolívar, 2001a, 2002a, 2002b; Blas Arroyo, 2001).

Culpeper (1996), invirtiendo el modelo clásico de Brown y Levinson, identificó la descortesía con estrategias cuya función es dañar la imagen del interlocutor y propuso así tipos de descortesía: descortesía directa, descortesía que daña la imagen positiva, descortesía que daña la imagen negativa, falsa cortesía, ausencia de cortesía. Entre las estrategias que dañan la imagen positiva señala, por ejemplo, buscar el desacuerdo e ignorar al interlocutor, y entre las negativas invadir el espacio, atemorizar, ridiculizar, humillar, asociar con aspectos negativos (357-358). Blas Arroyo (2001: 21-22) critica este modelo por su “debilidad hermenéutica”, por la falta de ejemplos y por algunas inconsistencias en las definiciones así como por las dificultades que presenta para

diferenciar entre estrategias que afectan la imagen positiva y la negativa. En su propio estudio de la descortesía en el discurso político, Blas Arroyo no toma en cuenta esta distinción entre imagen positiva y negativa por considerar que la meta es casi siempre dañar la imagen positiva del contrario (la descortesía pasa a ser un elemento *no marcado*) y afirma:

Aunque cabría considerar que algunas de las estrategias de descortesía tienen como objetivo invadir la “integridad territorial” del adversario, incomodándolo, presentando sus contradicciones, su fracaso, su falta de responsabilidad, etc., en el fondo tales ataques no son más que un efecto secundario de un objetivo principal: desvelar la fragilidad y la incompetencia ante millones de ciudadanos. (Blas Arroyo, 2001: 29)

Blas Arroyo (2001: 29) identifica cinco grandes estrategias, con sub-estrategias, en el debate cara a cara: 1) asociar al otro con intenciones o hechos negativos (con foco en la incompetencia, la ocultación, la credibilidad, la responsabilidad), 2) decirle que miente, 3) mostrarse despectivo (con foco en el ridículo, en el asombro “no lo creía capaz”), 4) formular contrastes desventajosos (comparación y crítica) y 5) acusar de contradictorio (en cuanto a acciones y palabras). Su análisis se autodefine como variacionista, toma en cuenta variables de tipo sociolingüístico y describe grados de agresividad verbal.

En líneas generales, en los estudios reportados sobre el discurso político en español, cuando se habla de la descortesía está bastante explícita su función estratégica y queda claro que existe un control por la búsqueda del equilibrio, que proviene de los mismos participantes en la interacción, quienes autorregulan su conducta o que aceptan la participación de moderadores. Martín Rojo (2000) habla incluso de una “descortesía cooperativa” en los debates parlamentarios donde siempre se da cabida al control de los excesos en función del bien común. En estudios realizados sobre la descortesía en interpelaciones llevadas a cabo en la Asamblea Nacional venezolana (Bolívar y Chávez, 2003) se observa también que, a pesar de que la autorregulación del comportamiento es difícil dado el alto grado de amenaza a la imagen del contrario, se respetan los controles impuestos por el moderador.

Esto no quiere decir que la Asamblea Nacional Venezolana sesione pacíficamente pues se han dado episodios de enfrentamientos físicos controlados a duras penas por las autoridades. Cuando salimos de las fronteras del parlamento, la situación se torna aún más incontrolable y la violencia aumenta. El problema social reside en que, en el contexto político venezolano actual, un momento altamente conflictivo, signado

por la extrema polarización, no parecen existir los frenos que puedan detener las agresiones verbales y la violencia. Necesitamos entonces examinar el macro-diálogo político dando especial atención a los cambios políticos y a los valores sociales y culturales asociados con dichos cambios. El problema que voy a plantear tiene que ver con la producción de actos descorteses por representantes del gobierno y su evaluación por seguidores y opositores del gobierno. Veremos como los mismos actos descorteses son evaluados positivamente por seguidores y negativamente por los opositores, con funciones estratégicas políticas en las que se evidencia también la lucha por construir cultura e identidad.

3.2 La descortesía como estrategia política

3.2.1 *Las categorías de análisis*

Basándome en estudios realizados por el Grupo de Análisis del Discurso Político de la Universidad Central de Venezuela (Bolívar, 2001^a, 2005; Montero, 2003; Shiro y Núñez, 2003; Bolívar, Erlich y Chumaceiro, 2003), y apoyándome en trabajos realizados por Ruth Wodak y su equipo de Viena (2001, 2003) sobre la construcción discursiva de la identidad nacional, además de los estudios de van Dijk sobre la polarización (van Dijk, 1999, 2003a y 2003b), me atrevo a sugerir que la descortesía en la dinámica social y política, en el macro-diálogo, puede tener funciones orientadas hacia metas políticas que pueden resumirse de la siguiente forma en el contexto venezolano:

a) Marcar la diferencia con los oponentes. Para el cumplimiento de esta meta se recurre a la macro estrategia descrita en varios ocasiones por van Dijk (2003b): la auto-presentación positiva de *nosotros* y negativa de *ellos*, así como la de minimizar los errores propios y maximizar los de los otros. Esta meta puede constituir una etapa en la lucha por el poder en la que el lenguaje agresivo es más controlado y existe un grado de violencia menor, tal como sucedió en los inicios del gobierno de Hugo Chávez Frías (Montero, 2003).

b) Transformar la situación política existente. Esto significa modificar aspectos problemáticos en las instituciones, por ejemplo el Congreso, los Tribunales de Justicia, las instituciones educativas, los medios de comunicación, etc. Esta meta puede contener un aumento en la violencia verbal y mayores acciones violentas con ataques explícitos a personas e instituciones (Bolívar, 2001a, 2001b, 2002b).

c) Desmantelar/destruir el *status quo* para imponer otro modelo político. Esta meta se caracteriza por una retórica mucho más amenazante, menos actos de reparación de las ofensas y un alto grado de violencia (Montero, 2003).

Estas tres metas políticas pueden manifestarse simultáneamente o desarrollarse en progresión cronológica según el grado de amenaza impuesto, pero existe más probabilidad de que la última incluya violencia física en mayor grado. En el logro de estas metas políticas el discurso tiene las funciones estratégicas señaladas por Chilton y Schäffner (2002): ejercer coerción, resistir, oponerse, protestar, ocultar o encubrir, legitimar, deslegitimar.

El logro de las metas políticas tanto en el plano macro como micro se logra discursivamente mediante actos lingüísticos (con la palabra), materiales (con acciones concretas) y semióticos (otros lenguajes como vestimenta, colores, movimientos, etc.) (véase Wodak, 2003; Fairclough, 2003).

Tomando como referencia las investigaciones de van Dijk (2003b), Culpeper (1996), Blas Arroyo (2001) y Bolívar (1992, 1996, 2002a y 2002b), consideramos que los actos discursivos se realizan para producir efectos (actos perlocutivos) que tienen diferentes grados de intensidad en la amenaza a la imagen de las personas y al diálogo político democrático:

1) **Descalificar.** El objetivo político es resaltar los rasgos negativos de los oponentes en cuanto a: capacidad intelectual, capacidad de liderazgo, credibilidad, coherencia, responsabilidad, cualidades personales, calidad moral, etc.

2) **Ridiculizar.** El objetivo político es convertir al oponente en objeto de burla, hacer que los demás se rían de su persona, acciones o decisiones. Disminuirlo como persona, como profesional o como contrincante.

3) **Humillar.** El fin político es degradar al oponente en su estima personal, profesional y/o política.

4) **Amedrentar.** El objetivo político es debilitar al oponente a través del miedo. Se amenaza la integridad intelectual, moral y física de las personas.

5) **Ignorar.** No tomar en cuenta, no responder, excluir del diálogo político. El no reconocimiento del contrario entorpece y elimina la posibilidad de entendimiento democrático.

Es difícil asignar intensidad a cada uno de estos actos, o decir cuál es más dañino, pues ellos pueden presentarse simultáneamente o en distintas combinaciones. Sin embargo, me atrevo a decir que, de todos

ellos, es posible que *amedrentar* e *ignorar* sean los más graves en el discurso político (y posiblemente en otros discursos) porque al amedrentar se inhibe la participación en el diálogo y se favorece el autoritarismo, y al ignorar al otro se pierde la posibilidad de dialogar y de cooperar hacia metas comunes.

3.2.2 *Los procedimientos en el análisis interaccional*

El análisis del macro-diálogo político en los términos señalados primero requiere una definición de contexto. Seguimos en principio la noción firthiana de *contexto de situación* (Firth, 1951: 42) para explicar el lenguaje en el proceso social, y así se registran:

- a) los eventos (en secuencia cronológica)
- b) los participantes
- c) las acciones verbales y no verbales de los participantes
- d) los objetivos relevantes, y
- e) los efectos de la acción verbal

El análisis interaccional exige la recolección de un corpus que se va construyendo a medida que se dan los acontecimientos. Se recogen así los textos y las acciones de las personas de acuerdo con los actores que participan en la interacción, tomando en cuenta los siguientes procedimientos:

- a) un momento político conflictivo,
- b) una temática y/o problema particular,
- c) el seguimiento del evento escogido,
- d) la recolección de los textos en secuencia cronológica,
- e) la identificación de los macro-intercambios en ciclos que tiene un inicio (I), un seguimiento (S) y un cierre (C).

4. **La aplicación del A.I.D. : un caso concreto**

En este artículo tomaré como ejemplo un evento en la política venezolana, en el que la descortesía estuvo en el centro del conflicto a raíz de un allanamiento a las empresas de la Coca-Cola y Cerveza Polar (la cerveza nacional más famosa) durante el paro nacional que tuvo al país altamente perturbado desde diciembre de 2002 hasta febrero de 2003. Dicho paro, convocado originalmente por la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), incorporó al comercio y a las industrias nacionales, a las escuelas, a los liceos, a las universidades y a la

Compañía Nacional de Petróleos. La paralización de estas empresas condujo a una escasez de gasolina que, a su vez, creó problemas de abastecimiento. El objetivo político implícito de este paro era que el presidente Chávez renunciara. Los objetivos expresados eran el rechazo a la violencia, a la influencia de Fidel Castro, al fracaso de las políticas sociales, a la no aceptación por parte del gobierno de un referéndum consultivo para convocar a un revocatorio.

Se recogieron textos provenientes de distintas fuentes: de los periódicos de mayor circulación, *El Universal*, *El Nacional*, el Programa *Aló Presidente*, conducido por el presidente, *graffitis* y consignas en las marchas del gobierno y de la oposición. El foco del evento fue el acto descortés realizado por un General de Brigada de la Guardia Nacional (GN), quien eructó a los periodistas que lo estaban entrevistando en el momento del allanamiento. El eructo es una acto inherentemente descortés (Leech, 1983) en la cultura venezolana y, por lo tanto, el hecho de que se haya realizado públicamente ante las cámaras de televisión generó reacciones que asomaron valoraciones sobre la cortesía de los venezolanos y sobre el abuso de poder del gobierno pues el General es conocido por su apego y lealtad al Presidente Chávez.

Los participantes en el evento incluyeron una amplia gama de actores sociales y políticos:

El Presidente de la República.

El General de Brigada Acosta Carlés⁷.

Mujeres manifestantes en el allanamiento.

Periodistas de canales privados y prensa escrita.

El rector de la Universidad Central de Venezuela.

Militares y familiares del General.

Trabajadores de las empresas allanadas.

Artistas (“gente de la cultura”).

Gente en la calle (marchas de opositores y seguidores del presidente).

Se registraron los eventos ocurridos entre el 17 de enero y el 11 de febrero de 2003 y se identificaron varios macro-intercambios en los que se combinan las acciones lingüísticas y no lingüísticas. Todos ellos pueden resumirse en el cuadro 1:

⁷ El apellido del General apareció escrito en la prensa y en las calles con y sin acento en la “e” (Carlés, Carles). Posteriormente se aclaró que la escritura correcta es Carlez, pero la prensa sigue usando Carles.

CUADRO 1
El macro-intercambio en el macro-diálogo

<i>Iniciación</i> 17-01-2003	<i>Seguimiento</i> 17, 18, 19, 20 enero de 2003	<i>Cierre</i> 23-01-2003/11-02-2003
General Acosta Carlés allana las empresas siguiendo órdenes del Presidente. En dicho acto el general eructa a las periodistas y reprime a mujeres que protestan por el allanamiento.	Los medios y opositores repudian el acto descortés y la violencia. Los seguidores del presidente justifican y celebran el eructo y la violencia.	Presidente de la república ratifica al general como jefe del Comando Regional 2. El presidente condecora al general en reconocimiento a la labor patriótica efectuada por el general.

En este macro-intercambio se negocian tópicos y se usan estrategias que muestran algunos de los valores de los venezolanos sobre lo que es cortés y descortés, pero también sobre lo que es democracia y lo que no lo es.

CUADRO 2
La secuencia cronológica de los tópicos

17-01-2003:

Los allanamientos ordenados por el presidente. Los eructos del general. La violencia y el abuso de poder.

18-01-2003:

La violencia en el allanamiento efectuado por el general Acosta Carlés. La descortesía del general y el abuso de poder.

Las irregularidades en el allanamiento. Las instrucciones del presidente de la República. La acción “grotesca” del general. La explicación del general (la defensa del colectivo). El compromiso del General (vender los productos, devolver el dinero a las empresas). El irrespeto a los códigos de comportamiento de la Guardia Nacional. La complicidad de miembros de la Guardia Nacional.

19-01-2003:

El repudio a la violencia y al abuso de poder (tópico de la oposición).

20-01-2003:

“la emboscada chavista” (tópico de la oposición en relación con enfrentamientos de seguidores y opositores del presidente).

La conducta “indigna” del General (tópico de militares de la oposición).

21-01-2003:

La “nueva cultura” de la Revolución Bolivariana (Tópico de los artistas opositores).

22-01-2003:

La ilegitimidad del allanamiento. El “robo” de los productos. La militarización de las empresas. El irrespeto a las leyes.

23-01-2003:

El irrespeto a los códigos militares. (tópico de la oposición).

La ratificación del general en su cargo (tópico del presidente).

La ofensiva revolucionaria (tópico del presidente).

La defensa de la revolución (tópico del presidente).

Las agresiones a las empresas (tópico de los trabajadores).

La solicitud de la renuncia del presidente (tópico de los opositores).

El valor del intento de golpe de 1992 (tópico del gobierno)

La intolerancia y la “incultura” (tópico de los artistas de oposición).

La actuación “patriótica” del general en los allanamientos (tópico del gobierno).

El irrespeto a los reclamos del pueblo (opositores)

En esta secuencia se puede ver que, aunque diferentes sectores de la oposición repudiaron tanto los eructos como la violencia, ni los eructos ni la violencia fueron tópico del Presidente de la República o de sus seguidores. Tampoco hubo una disculpa por la actuación del General.

La condecoración del General constituye un primer gran cierre del evento. Como era de esperar, la decisión del presidente fue evaluada nuevamente y se inició otro ciclo, que no reportamos en esta ocasión. Solo podemos adelantar que el General ha sido invitado a la Asamblea Nacional como Orador de Orden (23 de enero de 2004) y, que el Presidente de la República ha bautizado una Escuela Bolivariana con el nombre de “Felipe Acosta Carlés” (Escuela 3.200 en la localidad de San Juan de Los Morros, día 6 de mayo de 2004). Todo ello, posiblemente, como respuesta a los ataques verbales y sobrenombres (entre ellos “General Eructo”) que sigue recibiendo el General de parte de los opositores del gobierno.

4.1 *La evaluación del acto descortés*

A continuación veremos cómo se expresó en el discurso la evaluación de los eructos del general.

El allanamiento a las empresas fue reportado y criticado por la prensa opositora del gobierno. Se sanciona la violencia y el atropello

contra las mujeres, el eructo repetido del general y su presunción de macho⁸. Se sanciona la humillación y la burla de la que son objeto las periodistas, como se ve en el ejemplo siguiente:

(1)
 Manifiestantes que protestaban contra los procedimientos fueron atacados con peñillas y bombas lacrimógenas. Una integrante de Mujeres por la Libertad fue sometida a golpes. Acosta Carlés tomó un producto confiscado y eructó varias veces frente a los medios y preguntó a una periodista: ¿Cree que yo estoy bueno?

El Universal, 18 de enero de 2003, p.1

En el ejemplo (2), tomado de otro periódico de oposición, el acto de eructar es calificado de “grotesco”, pero al mismo tiempo se implica que el allanamiento fue ilegal porque los productos confiscados no constituían alimentos de primera necesidad. Se implica que se trata de un robo.

(2)
 Acosta Carlés hizo actos que la mayoría de los presentes calificó de grotescos. Luego de tomarse una malta, eructó dos veces antes las cámaras, los micrófonos y las caras atónitas de los periodistas. Explicó que “según la ley, aquí hay acaparamiento. La ley no dice productos de primera necesidad y el derecho colectivo priva sobre el derecho particular. El producto será sacado al mercado por la venta y el dinero será devuelto a la empresa.

El Universal, 18 de enero de 2003, p. 2-4

Además de sancionar el acto descortés se recuerdan al general los códigos de comportamiento de un militar. Se le señala el irrespeto a los reglamentos de la Guardia Nacional. Se le acusa de deshonestar el uniforme. Se sugiere que los superiores hacen caso omiso de la falta, con lo cual se alude a la parcialización de la Guardia Nacional con el gobierno del presidente Chávez:

(3)
El guardia nacional, por su compostura, aseo, circunspección, buenos modales y reconocida honradez, ha de ser siempre un dechado de moralidad”, señala el artículo 3 de la cartilla del GN. Este código de comportamiento contrasta con la actitud del GD (GN) Luis F. Acosta Carlés, quien inició una entrevista eructando ante los micrófonos y se refería a las periodistas de “mi amor”, y cuando una se quejó de la

⁸ En la cultura venezolana, en el habla popular, cuando un hombre “está bueno” significa que es buen mozo y está bien dotado sexualmente. Lo mismo aplica a las mujeres.

entrevista y dijo que “ya está bueno”, el general le preguntó que por qué decía que él “estaba bueno”. Ante las preguntas de los reporteros, respondía con frases como “eso lo estás inventando tú”, ¿me ves la cara de payaso?.

Para confirmar que un coronel y un comandante se liaron a golpes en una planta petrolera dijo que “como uno actúa con instinto animal, actúa de esa forma con agresividad”.

Olvida Acosta Carlés el Art. 4 de su cartilla que dice “las vejaciones, las malas palabras, los malos modos y acciones bruscas, jamás deberá usarlas ningún individuo que vista tan uniforme tan honroso como el de este cuerpo”.

Un oficial puede cometer excesos, pero si sus superiores callan se hacen cómplices.

El Universal, 18 de enero de 2003, p. 2-4 Sección Análisis.

La evaluación toma la forma de acciones materiales. Se realizan manifestaciones callejeras y se presentan enfrentamientos entre seguidores y opositores del gobierno. La manifestación de la oposición toma como bandera el repudio al eructo del general:

(4)

NI UN ERUCTO MÁS

El Universal, 19 de enero p.12

Dicha frase, recogida por la prensa en grandes titulares, hace referencia a la consigna *NI UN PASO ATRÁS* que caracterizó a la marcha multitudinaria de la oposición el 11 de abril de 2002, cuando murieron 19 personas. Se alude al repudio de la ciudadanía hacia el Presidente y al fortalecimiento de la oposición tras el allanamiento:

(5)

El general que allanó los depósitos de refrescos y cerveza le quitó el protagonismo al presidente Hugo Chávez en el repudio de los opositores caraqueños que ayer realizaron una manifestación entre vespertina y nocturna en el este de la ciudad. Las acciones de Luis Felipe Acosta Carlés parecen haber revitalizado a los adversarios del gobierno.

El Universal, 19 de enero, 9.1-2

Militares y familiares repudian la conducta del general tratando de salvar su propia imagen. La prensa reporta simultáneamente los brotes de violencia en dos regiones de Venezuela relacionadas con las protestas por la actuación del general. Esto aumenta las críticas al gobierno.

(6)

Destitución de Acosta Carles piden los generales de la GN.
1 muerto y 18 heridos de bala en emboscada chavista en el Tuy
Conducta indigna

El Alto Mando Militar considera que el jefe del CORE 2, general Luis Felipe Acosta Carles, incurrió en una “conducta indigna” durante el allanamiento y las instalaciones de Panamco y Polar.

El Nacional, 21 de enero de 2003, p.1

(7)

Los hermanos y sobrinos del general de brigada calificaron de “terribles e indignantes” las actuaciones del oficial. En una carta expresan: “Manifestamos nuestro repudio y sentimos vergüenza ante los hechos violentos y cobardes en los cuales Luis Felipe, escudándose en la autoridad que le ha sido conferida como general de la República, agrade cobardemente a mujeres indefensas, haciendo uso exagerado e irresponsable de la fuerza a través de oficiales y otros efectivos de la Guardia Nacional”. La ex esposa, Perla Rodríguez, aseguró que el oficial denigraba del presidente Hugo Chávez.

El Nacional, 21 de enero de 2003, p.1

El caricaturista Zapata evalúa el eructo del general como la nueva “revolución cultural”. Se alude a la “incultura” del gobierno de Chávez:

(8)

ESO NO ES JUSTO POETA: ¡EL GENERAL ACOSTA CARLES SE COGIO LA REVOLUCION CULTURAL PA EL SOLITO!

El Nacional, 21 de enero de 2003, p. A/7

Los empleados de las empresas y las empresas allanadas publican avisos exigiendo la devolución de los productos. El Colegio de Abogados de Caracas rechaza actuación de la Guardia Nacional y denuncia a Acosta Carlés ante instancias internacionales:

(9)

En Carabobo, todos los procedimientos legales fueron violados por el general de la GN Luis Acosta Carlés. El acaparamiento es un delito que sólo se aplica cuando de manera artificial se produce escasez de un producto de primera necesidad para aumentar el precio. Fue una operación para liberar refrescos y cervezas.

El Universal, 22 de enero de 2003, p.1-4

Por su parte, el gobierno también organiza una marcha, que se lleva acabo el 23 de enero para recordar el 23 de enero de 1958, fecha en la que cayó la dictadura de Pérez Jiménez. El Presidente se dirige a miles

de partidarios provenientes de todo el país. En su discurso ratifica al general Acosta Carlés en su cargo. Entre las consignas cantadas por sus seguidores se oye:

(10)

Carlés Carlés erúctales otra vez

Los asistentes a la marcha pro-gobierno descalifican a quienes reclaman por el eructo del general y se burlan de los opositores del presidente Chávez. La prensa reporta el evento. Califica la marcha como “marcha portátil” aludiendo a que las personas son movilizadas por el gobierno y, por lo tanto, aluden a su poca fuerza política. En su discurso transmitido en cadena nacional (por todas las emisoras de radio y televisión del país) el presidente ratifica al general en su cargo y manifiesta que “está dispuesto a defender la revolución como sea” (*El Nacional*, 24 de 2003, p.A/4).

En su evaluación los opositores denuncian un comportamiento que tradicionalmente no ha sido propio de los venezolanos (eructar ante el público), se rechaza “la incultura”, pero también se descalifica al Presidente de la República y se ridiculizan los programas del gobierno en materia de educación y cultura. En su actuación el general Acosta Carlés emplea como estrategias la descalificación, la ridiculización, la humillación y el amedrentamiento por la fuerza. Su conducta se ve reforzada y legitimada por el presidente quien ignora los reclamos de los ciudadanos opositores a su gobierno.

4.2 *La evaluación de la violencia*

Con el propósito de buscar una alternativa para recortar el mandato del Presidente Chávez, la oposición organiza una operación denominada “El Gran Firmazo”, que tiene lugar el 2 de febrero de 2003. En dicha operación se recogieron 3.200.000 firmas (*El Nacional*, 3 de febrero de 2003, p. A-6). Ese mismo día, en su programa *Aló Presidente* número 137, el presidente Chávez habló más de seis horas, pero no mencionó en ningún momento esta acción de sus opositores.

El 4 de febrero de 2003 el presidente, su gabinete y seguidores celebran el intento de golpe del 4 de febrero de 1992, que llevó a Chávez a la cárcel por atentar contra la democracia, pero que luego lo condujo a la presidencia mediante elecciones. El vice-presidente José Vicente Rangel declara:

(11)

el 4 de febrero no fue un golpe de estado sino “un golpe de opinión con signo eminentemente democrático, popular y social contra un sistema corrupto y que fue respaldado por el pueblo

El Nacional, 5 de febrero de 2003, p. A/3

De esta manera se oculta la violencia de los hechos de 1992 y se le quita al presidente el papel de “golpista” que le dio la historia en ese momento. El Presidente, en su alocución asigna el papel de golpistas a los opositores. Haciendo referencia a los sucesos del 11 de abril de 2002 cuando estuvo fuera del poder por 48 horas, minimiza los esfuerzos de la oposición, incluye a todos los que se le oponen, los estigmatiza y los amedrenta anunciando acciones más intensas:

(12)

por más shows que monten no podrán ocultar la tremenda derrota que le hemos propinado a los golpistas, a los fascistas, a los terroristas...no podrán con nosotros en ningún terreno ...al ataque, este año de ofensiva revolucionaria, de profundización y de avance revolucionario.

El Nacional, 5 de febrero de 2003, p. A/3

Ese mismo día aparecen *graffitis* en la ruta de la marcha, en las paredes frente al Ateneo de Caracas, junto al Centro Cultural Teresa Carreño (4 de febrero de 2003):

(13)

Acosta Carles vuélvelos a erutar (sic)

El 6 de febrero de 2003, artistas y humoristas deciden limpiar el mural de Zapata ubicado en las afueras de la Universidad Central de Venezuela, rayado con consignas durante la marcha del gobierno, y organizan un acto denominado “el Limpiazo” (que recuerda el “Firmazo” del 2 de febrero). *El Nacional* publica en primera página la foto de Zapata limpiando la parte del mural donde dice “golpista”, con la siguiente leyenda:

(14)

Borrar la intolerancia. Artistas y humoristas decidieron ayer al mediodía tomar la justicia por sus manos. Emprendieron la labor de limpiar los improperios que escribieron en el mural denominado Conductores de Venezuela, realizado por Pedro León Zapata. Simón Alberto Consalvi, Orlando Urdaneta, Laureano Márquez, Claudio Naza, Oscar Lucién y Raúl Delgado Estévez, entre otros, atendieron el llamado de Gente de

la Cultura y de la UCV para realizar esta acto de rechazo a la intolerancia, que un día daña una obra de arte, otro quemara una pila de libros y mañana atenta contra todo aquello que dé señales de libertad.

El Nacional, 6 de febrero de 2003, p.1

El 11 de febrero de 2003 el general Acosta Carlés es condecorado por el presidente de la República. *El Nacional* publica la noticia en primera página:

(15)

El domingo, el presidente Hugo Chávez concedió al general de brigada Luis Felipe Acosta Carlés la Orden del Libertador en tercera clase, en reconocimiento a su conducta en la toma militar de la planta de Yagua, en el estado de Carabobo. La condecoración, creada en 1825, fue elaborada para “premiar a los servidores distinguidos de la Patria, al mérito sobresaliente y a los beneficios hechos a la humanidad. (...)”

Se le concede este reconocimiento en tercera clase por ser general. Como consecuencia de la coordinación de la operación efectuada en Carabobo y de la toma militar de la planta de Yagua, la refinería El Palito, así como la recuperación de la flota de gandolas, la distribución y la venta de productos acaparados” refirió un funcionario de la Dirección de Política Interior del Ministerio del Interior y Justicia.

El Nacional, 11 de febrero de 2003, p. A/3

La noticia viene acompañada de la foto de un graffiti escrito en una calle de Caracas, que parece ser la última palabra en el evento sobre los eructos del general y la violencia desatada:

(16)

ACOSTA CARLES GENERAL DEL PUEBLO

Aunque dicho *graffiti* podría interpretarse como una consigna en apoyo al General y a la medida tomada por el Presidente, este texto sigue teniendo dos lecturas. Por un lado, para los seguidores del proyecto revolucionario del Presidente la consigna se lee como una provocación a los opositores pues, aunque están conscientes de que se han irrespetado las normas de cortesía compartidas socialmente, en este momento político el irrespeto y la violencia tienen un valor de afiliación importante y no pueden sancionar la acción del General (Madriz, 2000). Por otro lado, puede darse una lectura irónica equivalente a ¡qué general tenemos! pues para los opositores del gobierno los eructos y la violencia representan un irrespeto a la tradición venezolana y un desconocimiento de la democracia, porque el presidente no les da cabida en el diálogo y los excluye del proyecto político bolivariano. En esta última lectura está implícito el reclamo al Presidente Chávez que, elegido en elecciones

democráticas en 1998, ha transformado la “democracia participativa” que contempla la Constitución en una “revolución armada” (Chávez, 2003) legitimando así la violencia verbal y física que le ha servido como estrategia política (Madriz, 2000).

5. **Discusión y conclusiones**

El análisis interaccional enfocado en los actores políticos nos muestra que la descortesía es mucho más que el opuesto de la cortesía y también más que el rompimiento de un contrato conversacional. El análisis del evento sobre los eructos del general pone en evidencia el uso de la descortesía con intenciones políticas explícitas que no son otras sino las de legitimar un proyecto político que descansa en las acciones carismáticas de un líder más que en las debilitadas instituciones. El estudio del acto descortés en la dinámica política nos permite ver como los diferentes sectores de la sociedad expresan su opinión, verbal y no verbal, motivados por sus intereses políticos y por sus sentimientos de afiliación de grupo. Los seguidores del Presidente Chávez se identifican con los sectores más pobres con la esperanza de que el nuevo caudillo de la política venezolana los saque de esta situación. Los opositores, por su parte rechazan el cambio en las reglas del juego democrático pues el gobierno se niega a escuchar reclamos y divide a los venezolanos entre “patriotas” y no patriotas”, “revolucionarios y “golpistas”, “fascistas”, “terroristas” (véase también Chumaceiro, 2003).

El estudio muestra que lo que está en el fondo del problema es una lucha de poder en torno a un proyecto de país, en el que se enfrentan ideologías sobre la identidad nacional y la noción de cultura, sobre lo deseable o no de imitar modelos de gobierno como el de Cuba y Fidel Castro. Ambos lados parecen funcionar con la idea de que se debe escoger solo entre dos modos posibles de ver el mundo y se resisten a examinar el problema desde la perspectiva del otro. Es cierto que los opositores han sido blanco de ofensas y de la violencia, especialmente los medios de comunicación, los empresarios y la Iglesia, pero no se puede desconocer que también ellos han descalificado, ofendido y ridiculizado al Presidente y a su gobierno. El problema se complica porque, en el caso estudiado, la descortesía va asociada al abuso de poder tanto del General como del Presidente pues, aunque los partidarios del gobierno celebren la actitud descortés del General, en la cultura venezolana queda claro que se celebra a sabiendas de que es un acto descortés apoyado por las autoridades gubernamentales. Aquí entonces

tocamos un problema ético, que tiene que ver con los límites hasta donde se puede llegar para respetar el diálogo democrático y no cruzar la frontera del autoritarismo y el abuso. Lo que queda planteado para futuros estudios tiene que ver con el valor de la responsabilidad individual de los principales actores políticos, el cumplimiento de los compromisos adquiridos por el Presidente de la República, y la cooperación de las autoridades para que las instituciones cumplan con sus obligaciones y se fortalezcan. Tanto en la vida cotidiana como en la vida política, el diálogo y la cooperación siguen siendo las mejores opciones para mantener la democracia, la tolerancia, el respeto a los demás, y la paz.

Bibliografía

- Bolívar, A. (1986), *Interaction through written text. A discourse analysis of British newspaper editorials*. Tesis doctoral. Universidad de Birmingham, Inglaterra.
- Bolívar, A. (1992), “The analysis of political discourse, with particular reference to the Venezuelan political dialogue”, *English for Specific Purposes*, 11, 2, págs.159-175.
- Bolívar, A. ([1994], 1998), *La interacción en el texto escrito*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Bolívar, A. (Comp.)(1996), *Estudios en el Análisis Crítico del Discurso*. Cuadernos de Postgrado 14. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado. Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (1997), “El análisis crítico del discurso: teoría y compromisos”, *Episteme ns* 17, 1-3, págs. 23-45.
- Bolívar, A. (2001a), “El insulto como estrategia en el diálogo político venezolano”, *Oralia* 4, págs. 47-73.
- Bolívar, A. (2001b), “Changes in Venezuelan political dialogue: the role of advertising during electoral campaigns”, *Discourse and Society*, 12, 19, págs. 23-46.
- Bolívar, A. (2001c), “El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político”, *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 3, 1, págs.103-134.
- Bolívar, A. (2002a), “Violencia verbal, violencia física y polarización en el diálogo político venezolano”, en: Molero, L. y Franco (eds.) *El discurso político desde las humanidades y las ciencias sociales*. Caracas: Fonacit, págs. 125-136.

- Bolívar, A. (2002b), “La violencia verbal y sus efectos en la ciudadanía”. Ponencia presentada en las *XI Jornadas venezolanas de Psicología Social*, Caracas 30 de mayo al 1 de junio de 2002.
- Bolívar, A. (2003), “La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana”, en: D. Bravo (ed.) *Actas del Primer Coloquio del Programa EDICE ‘La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes’*. Estocolmo: Programa EDICE, Universidad de Estocolmo, págs. 213-226.
- Bolívar, A. y Kohn, C. (1999a), “Diálogo y participación: ¿cuál diálogo? ¿cuál participación?”, en: Bolívar, A. y Kohn, C. (1999), (eds.), págs. 103-115.
- Bolívar, A. y C. Kohn (1999b) (comps.), *El discurso político venezolano. Un estudio multidisciplinario*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado y Editorial Tropykos.
- Bolívar, A. y Chávez, N. (2003), “El papel (des)legitimador de la (des)cortesía en la confrontación política”. Ponencia presentada en el *IV Coloquio Nacional de Análisis del Discurso*. Caracas, Venezuela, 12, 13 y 14 de junio de 2003.
- Bolívar, A., Erlich, F., y Chumaceiro, I. (2003), “Divergencia, confrontación y atenuación en el diálogo político”, *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad*, 4, 3, págs. 121-151.
- Bolívar, A. (2005). “Dialogue and confrontation in Venezuelan political interaction”. *AILA Review*, 18, 3, págs. 3-17.
- Blas Arroyo, J.L. (2001), “ ‘No digas chorradas...’. La descortesía en el debate político cara a cara. Una aproximación variacionista”, *Oralia* 4, págs.9-45.
- Blum-Kulka, S. (1990). “You don’t touch lettuce with your fingers: Parental politeness in family discourse”, *Journal of Pragmatics*, 14, 2, págs. 259-88.
- Bravo, D. (1999), ¿“Imagen ‘positiva’ vs. imagen ‘negativa’?: pragmática socio-cultural y componentes de face”, *Oralia* 2, págs. 155-184.
- Brown, R. y Levinson, S.C. (1987 [1978]), *Politeness. Some universals in language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chávez, H. (2003), Discurso en el Día de la Victoria Heroica. Acto de cierre del Encuentro Mundial de Solidaridad con la Revolución Bolivariana. 13 de abril de 2003 desde la Avenida Bolívar en Caracas.
- Chilton, P. (1990), “Politeness, politics and diplomacy”, *Discourse and Society*, 1, 2, págs. 201-224.

- Chilton, P. Y C. Schäffner (2000), “Discurso y Política”, en: Van Dijk (ed.) *El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa, págs. 297-329.
- Chilton, P. Y Schäffner C. (Eds.) (2002), *Politics as Text and Talk*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Chumaceiro, I. (2003), “El discurso de Hugo Chávez: Bolívar como estrategia para dividir a los venezolanos”, *Boletín de Lingüística*, 20, págs. 22-42.
- Culpeper, J. (1996), “Towards an anatomy of impoliteness”, *Journal of Pragmatics*, 25, págs. 349-367.
- Eelen, G. (2001), *A critique of politeness theory*. Manchester: St. Jerome Publishing.
- Fant, L. (1989), “Cultural mismatch in conversation: Spanish and Scandinavian Communicative behavior in negotiation settings”, *Hermes*, 2, págs. 247-265.
- Fairclough, N. (1989), *Language and power*. Londres/Nueva York: Longman.
- Fairclough, N. (1992), *Discourse and social change*. Londres: Polity Press.
- Fairclough, N. (2003), “El análisis crítico del discurso como método para la investigación en las ciencias sociales”, en: Wodak, R. y Meyer, M. (eds.) (2003) págs. 179-203.
- Fowler, R., Hodge, W., Kress, G., y Trew, T. (Comps.) (1979), *Language and control*. Londres: Routledge y Kegan Paul.
- Firth, J.R. (1951), “Personality and language in society”, *Sociological Review*, 42, págs. 37-42.
- Fraser, B. y Nolen, W. (1981), “The association of deference with linguistic form”, *International Journal of the Sociology of Language*, 27, págs. 93-109.
- Gastil, J. (1992), “Undemocratic discourse: a review of theory and research on political discourse”, *Discourse and Society*, 3, 4, págs. 469-500.
- Gu, Y. (1990), “Politeness phenomena in modern Chinese”, *Journal of Pragmatics*, 14, págs. 237-257.
- Halliday, M.A.K. (1994), *An introduction to functional grammar*, Londres: Edward Arnold. (Segunda edición).
- Haverkate, H. (2001), “Cortesía y descortesía en los diálogos del Quijote. Análisis de la representación de las imágenes positivas y negativas de los protagonistas”, *Oralia* 4, págs. 129-148.

- Ide, S. (1989), "Formal forms and discernment: two neglected aspects of universals of linguistic politeness", *Multilingua*, 8, 2-3, págs. 223-48.
- Iglesias Recuero, I. (2001), "Los estudios de la cortesía en el mundo hispánico. Estado de la cuestión", *Oralia* 4, págs. 245-298.
- Ilie, C. (2001), "Unparliamentary language: Insults as cognitive forms of ideological confrontation", en: Dirven, R., Frank, R., y C. Ilie (Comps.) *Language and Ideology*, vol. II: *Descriptive cognitive approaches*. Amsterdam: John Benjamins Publishing Company, págs. 235-263.
- Janney, R.W. y Arndt, H. (1992), "Intracultural tact versus intercultural tact", en: Watts, R.J. et al. (eds.), *Politeness in Language. Studies in its history, theory and practice*. Berlín: Mouton de Gruyter, págs. 21-41.
- Kienpointer, M. (1997), "Varieties of rudeness: types and functions of impolite utterances", *Functions of language*, 4, 2, págs. 251-287.
- Lakoff, R. (1989), "The limits of politeness", *Multilingua*, 8, págs. 1001-129.
- Leech, G. (1983), *Principles of Pragmatics*. Londres: Longman.
- MacDonell, D. (1986), *Theories of Discourse*. London: Basil Blackwell.
- Madriz, M.F. (1998), "El discurso del golpe: ¿en defensa de cuál democracia?", *Anuario ININCO*, 9, págs. 45-84.
- Madriz, M.F. (2000), "Los demonios del comandante (La violencia como estrategia discursiva)", *Akademos*, 2, 2, págs.65-86.
- Martín Rojo, L. (2000), "Enfrentamiento y consenso en los debates parlamentarios sobre la política de inmigración en España", *Oralia* 3, págs. 113-148.
- Martín Rojo, L. (2001), "New Developments in Discourse Analysis: Discourse as Social Practice", *Folia Linguistica* XXXV/1-2, págs. 41-78.
- Montero, M. (2003), "La retórica amenazante y crisis de la gobernabilidad en Venezuela", *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* vol. 4, 3, págs.37-56.
- Scollon, R. (2003), "Acción y texto: para una comprensión conjunta del lugar del texto en la (inter)acción social, el análisis mediato del discurso y el problema de la acción social", en: Wodak, R. y Meyer, M. (eds.) (2001) págs.205- 266.
- Shiro, M. Y Núñez, N. (2003), "La credibilidad y la confiabilidad en el discurso político venezolano", *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* vol. 4, 3, págs.99-120.
- Subero, C. (2003), "Dictadura constitucional", *El Universal*, 10 de febrero de 2003, p. 1-4.

- Van Dijk, T. A. (1999), *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T.A.(2003a), “La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad”, en: Wodak, R. Y Meyer, M. (eds.) (2001), págs.143-177.
- Van Dijk, T.A. (2003b), *Ideología y discurso*. Barcelona: Ariel.
- Watts, R. (1989), “Relevance and relational work: Linguistic politeness as politic behavior”, *Multilingua* 8/2-3, págs. 131-166.
- Wodak, R., y Meyer, M. (2001), *Methods of critical discourse analysis*. London: Sage Publications.
- Wodak, R. y Meyer, M. (Eds.) (2003), *Métodos de Análisis crítico del discurso*. Gedisa: Barcelona.
- Wodak, R. (2003), “El enfoque histórico del discurso”, en: Wodak, R. Y Meyer, M. (eds.)(2003) págs.101-142.